

RESEÑA DE LA JORNADA “NUEVAS TECNOLOGÍAS Y SUBJETIVIDAD. CLÍNICA Y EPISTEMOLOGÍA”

El pasado 24 de septiembre, en formato online, se celebró la Jornada “Nuevas Tecnologías y Subjetividad. Clínica y Epistemología” organizada por el IEPPM. Los ponentes fueron Martina Burdet y Josep Moya Ollé, ambos trataron en sus intervenciones temas que son de plena actualidad. Todos nosotros estamos inmersos en una sociedad en la que se suceden cambios vertiginosos y esto nos lleva a una reflexión absolutamente necesaria sobre cómo puede articularse la revolución tecnológica con las emociones, la construcción de la subjetividad y la psicopatología. Nuestra época se caracteriza por la aceleración y los afectos, frecuentemente, se organizan en soledad, frente al ordenador. Sumidos en esa vorágine, las nuevas tecnologías nos producen la ilusión de poder salir del desvalimiento que nos caracteriza como seres humanos, nos llevan a la fantasía de no depender de los otros como una forma de evitar el dolor psíquico.

La primera intervención en la Jornada fue la de Martina Burdet, miembro titular y didacta de la Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), miembro invitado de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP), miembro del Proyecto Chino-Europeo entre la Federación Europea y la Asociación China de Salud Mental (CAMH). Además, dirige el curso “Cibespacio y psiquismo”, organizado por el Hospital de Salud Mental de Pekín, y el grupo de investigación de la Federación Europea sobre Teleanálisis. Es profesora del Instituto de la APM y autora de numerosas publicaciones en diferentes revistas y del libro *Amar en tiempos de internet Me am@s o me follow?* (2018).

Martina Burdet, en su ponencia titulada *Nuevas enfermedades del alma e hipermodernidad*, planteó que, en la era de la hipermodernidad, asistimos a varias revoluciones, destacando sobre todo dos: la temporalidad marcada por el presentismo y la aceleración introduci-

da por el uso de las nuevas tecnologías y de internet. La ponente nos lleva a reflexionar, preguntándose si estamos frente a herramientas diferentes, pero ante los mismos conflictos psíquicos, o nos encontramos ante nuevas patologías, donde convergen un narcisismo exacerbado, un yo ideal que solo busca el placer, y una carencia de los límites. El exceso y la desmesura que caracterizan nuestra sociedad son resultado de un cruce entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. El culto de la urgencia, el ideal sin límites son expresión del narcisismo y la omnipotencia y conducen a nuevas subjetividades, en las que el sujeto queda atrapado entre el vacío y los artefactos. Desde el punto de vista clínico, nos encontramos ante la fragmentación del sujeto con el dolor por no saber quién se es. Predomina la escisión, la renegación, hay una falla en la represión y en la noción de límite, con cuadros de anorexia, bulimia, patología *bordeline*, etc. Desde esta perspectiva, la ponente nos plantea que la psicoterapia es la antítesis de la sociedad actual porque se opone al ideal moderno de confort: no pensar, renegar del vínculo con el otro para no sufrir.

La segunda intervención de la Jornada fue la de Josep Moya Ollé, psiquiatra y psicoanalista. Ha ejercido como psiquiatra del Servei de Salut Mental de la Corporació Parc Taulí de Sabadell. Actualmente trabaja como psiquiatra y psicoanalista en el Equipo Cipais, Barcelona, y es psiquiatra asesor del SEAP. Además, es docente del Foro Psicoanalítico Mare Nostrum de Tarragona y ha publicado artículos en diversas revistas y los libros *La intervención profesional en jóvenes con trastornos mentales. Pautas de orientación*, *Elementos básicos de salud mental para profesionales en el ámbito social* y *Malidad, culpa y responsabilidad. Ensayos psicoanalíticos y sociales*.

Josep Moya Ollé presentó la ponencia titulada *El fenómeno de las pantallas en la sociedad actual. Sus efectos desde la perspectiva neurobiológica, educativa, social y clínica*, que se publica en este mismo número. El ponente planteó que las pantallas, en sus diversas modalidades, forman parte de nuestra vida cotidiana. Es habitual el uso de los dispositivos en el transporte público, en los encuentros presenciales entre varias personas, utilizándose de forma simultánea en las conversaciones cara a cara. Aborda en la presentación el tema del uso generalizado y abusivo de las pantallas y sus efectos en la

estructura del cerebro, en el mundo de la educación, en las interacciones sociales y en la clínica mental. Se señala que los padres reconocen que la tecnología forma parte de la vida de los hijos y es un elemento imprescindible, pero son objetos con muchas capacidades y los adolescentes desconocen los riesgos que implica su uso por la adicción y la dependencia que generan al producir una satisfacción inmediata. Se incrementa el número de personas que se sienten más cómodas en el mundo virtual, al renegar de la propia historia y construirse otra, sin demasiado riesgo en las interacciones con los otros. La técnica se mueve más rápido que nuestra capacidad de poder reflexionar sobre ella.

La posterior discusión con la sala fue muy enriquecedora, se debatió de forma creativa acerca de las ideas que ambos ponentes habían desarrollado en sus intervenciones. En este diálogo se señaló el concepto de neosexualidad como paso de un paradigma a otro. En vez de la represión de la sexualidad, estamos ante el predominio de la escisión, ante un sujeto frente a las preguntas ¿quién soy yo?, ¿por qué he hecho eso? Los dilemas entre la angustia de separación y la angustia de intrusión se manifiestan como dos polos de un continuo sin matices intermedios.

En la patología *bordeline* predominan mecanismos de defensa como la escisión y la renegación, con una importante falla en la noción de límite. Nos encontramos en nuestras consultas con pacientes en los que prevalece la ansiedad por el exceso de posibilidades más que la ansiedad por las prohibiciones, algo que, podemos decir, pertenece al pasado.

En las sociedades actuales estamos ante la patología de los límites. Observamos en la vida cotidiana una escena bastante frecuente: vemos a una madre con su móvil, junto a su hijo. En ese contexto, no presta su aparato psíquico; el niño, en esa situación, no puede ser pensado. Se instaura un desamparo psíquico que lleva a la necesidad reiterada de suministros perceptivos. El fracaso en las funciones parentales caracteriza a la sociedad actual: los padres no saben prohibir, no saben poner normas. El sentimiento de culpa por la transgresión de las normas ha sido reemplazado por el sentimiento de ser

inadecuado, por no alcanzar los ideales en una sociedad en la que ganar tiempo o perder tiempo se ha convertido en el malestar propio de las sociedades consumistas.

En los sujetos encontramos confusión en cuanto a cuál es el rol que cada uno ejerce. La gente no sabe dónde ubicarse y el sufrimiento está ligado más al ser. Con los pacientes es necesario afinar la escucha porque la patología que nos llega a nuestras consultas es distinta a la de otras épocas. El psiquismo necesita tiempo para comprender, para asimilar las vivencias, y ahora todos vamos acelerados, sin tiempo; esa situación conlleva un cierto traumatismo. No hay vacío para poder pensar, la fantasía que impera es que nada nos falta.

Sin negar que la tecnología nos esté beneficiando, también tenemos que ser conscientes, por otro lado, de los ideales grandiosos que caracterizan nuestra sociedad, ya que no hay límites en esos ideales. Por otro lado, no hay que olvidar que los programas informáticos están diseñados para generar dependencias. El abuso de las pantallas puede generar una visión del mundo real problemática, puede generar un falso mundo virtual. Hay una aceleración de datos, de imágenes, que no podemos procesar. ¿Qué se puede mostrar?, ¿qué se puede exhibir? En los adolescentes vemos de forma palpable esa necesidad de mostrar imágenes y revelar detalles de la propia vida, sin capacidad para establecer diferencias entre lo público y lo privado. En sujetos con personalidades “como sí”, estos medios actuales de expresión pueden ser una forma de depositar aspectos negados de sí mismos desplegados en el ciberespacio.

Tras el interesante diálogo entre la sala y los ponentes, se dio por clausurada la Jornada con un rotundo éxito de asistencia y participación.

Encarnación Amorós Ruiz
Miembro del Comité de Redacción de la Revista